

## **Ciudad y memoria: extensión en la formación de educadores y educadoras sociales**

Paola Fryd<sup>1</sup>  
Hernán Lahore<sup>2</sup>

Recibido: 27/06/22  
Aceptado: 22/08/2022

### **Resumen**

A partir de la experiencia que estamos transitando en la línea de extensión “Educación, ciudad y memoria” desarrollada en el marco de la formación de educadores y educadoras sociales (CFE-ANEP), se proponen una serie de conceptualizaciones sobre el vínculo entre memoria y educación, haciendo foco en los modos en que la memoria se inscribe en la ciudad que habitamos. En este entramado, se narran y analizan dos actividades de mapeo colectivo de la memoria en la que participaron diferentes actores sociales junto a estudiantes de la formación y docentes. A partir de estas prácticas concretas presentamos enlaces que nos habilitan a construir un conjunto de saberes e interrogantes que seguimos indagando.

**Palabras claves:** memoria, ciudad, educación social

### **Resumo**

A partir da experiência que estamos vivenciando na linha de extensão “Educación, ciudad y memoria” desenvolvida no âmbito da formação de educadores e educadoras sociais (CFE-ANEP), propõe-se uma série de conceitos sobre o vínculo entre memória e educação, focando nos modos como a memória se inscreve na cidade em que vivemos. Neste emaranhado, são narradas e analisadas duas atividades coletivas do mapeamento da memória nas quais participaram diferentes atores sociais bem como alunos e professores da formação. A partir dessas práticas concretas apresentamos ligações que nos permitem construir um conjunto de saberes e questionamentos que continuamos investigando.

**Palavras-chave:** memória; cidade; educação social

---

<sup>1</sup> Docente de la Carrera de Educación Social IAES/CFE

<sup>2</sup> Docente de la Carrera de Educación Social IAES/CFE

## **Presentación**

La línea de extensión “Educación, ciudad y memoria” se viene desarrollando desde el año 2019 en el ámbito del Instituto Académico de Educación Social (IAES). Con el propósito de promover la construcción de una mirada de la ciudad que habitamos desde una perspectiva pedagógica, esta línea de desarrollo académico representa uno de los modos posibles respecto a las formas de pensar y hacer ciudad.

En el marco de la promoción de una cultura universitaria de la formación en educación social, entendemos las actividades de extensión como un proceso dialógico y bidireccional que involucra a diferentes actores sociales, con la intención común de contribuir de alguna manera a la transformación de determinada situación social.

Partimos de la idea que no existe una única y acabada definición de extensión como función universitaria. Entendemos que es un campo problemático que reúne una serie de características que lo describen. En tal sentido, la extensión universitaria se configura como un campo de conflicto y disputa. Si bien puede suponer según el caso un conjunto de actividades heterogéneas, refiere en esencia a los modos en que la institución formativa se relaciona con la sociedad.

“Espacios y trayectos de memoria” junto a “Espacialización de la memoria y educación social” han sido las dos propuestas implementadas

entre setiembre de 2019 y marzo de 2022, con una interrupción entre ambas durante los primeros tiempos de la pandemia.

Las acciones realizadas han estado relacionadas con la identificación y recuperación de las memorias del pasado reciente, centrado en personas particulares y colectivos organizados en relación a espacios de la ciudad pertenecientes al Municipio B de Montevideo. La expresión pasado reciente refiere al período histórico que abarca en nuestro país desde 1968 a la apertura democrática en 1985.

A partir de metodologías participativas se favoreció el intercambio generacional, ubicando como aspecto central la resignificación de las memorias en el presente y la diversidad de actores involucrados en los procesos de transmisión.

En ambas propuestas participaron 10 estudiantes de educación social, conformándose grupales heterogéneas a partir de los diferentes niveles de avance de cada estudiante en la formación, en tanto no existieron restricciones de participación en este sentido. Además por las características de estas actividades extensionistas, la relación entre estudiantes y docentes se configuró de una manera distinta a las que se establecen en las actividades de enseñanza. Por ello entre otras cosas, en lo que hace a la gestión del proyecto, los y las estudiantes participaron de casi la totalidad de acciones y actividades desarrolladas junto al equipo docente.

Como actores participantes no

pertenecientes a la formación se destacan: CRY SOL (asociación de ex-presos/as y políticos/as); Grupo de investigación en cultura visual, educación y construcción de identidad IENBA-UDELAR; Casa Bertolt Brecht; Espacio de Arte Contemporáneo (MEC); Comisión Nacional Honoraria de Sitios de Memoria; Sitio de Memoria Ex-SID; Sitio de Memoria Cabildo; Asociación Memorias de la Resistencia 1973 - 1985; Proyecto colectivo Sitios de Memoria en Uruguay; Municipio B de Montevideo y Proyecto Alba de dicho municipio.

Entendemos que la posibilidad de integrarse a proyectos de extensión, creditizable para los y las estudiantes, otorga valor y comprensión de la función extensionista como parte de la formación profesional. A su vez, la temática de la transmisión de las memorias del pasado reciente tiene un sentido particular para la formación de educadores y educadoras sociales en la medida que ofrece claves para interrogarse acerca de las condiciones políticas, sociales e históricas que permiten comprender el presente y el lugar de las prácticas educativas.

### **Aproximaciones para pensar la ciudad y las memorias del pasado reciente**

Las memorias, en plural, son entendidas como una construcción conflictiva, de posiciones en pugna que tiene que ver con las formas de hacer experiencia en el presente. Para Elizabeth Jelin, la memoria es activada

por diversos actores sociales, quienes de acuerdo a sus políticas e intereses, seleccionan qué huellas se conservan y cuáles se silencian u olvidan. Los actores sociales son aquellos individuos o grupos que recuerdan de manera activa, intentando transmitir, legitimar u oficializar un sentido del pasado. Estas posiciones en disputa por los sentidos del pasado son como dice la autora, luchas de poder en la medida que “Se trata de intentos de promotores y emprendedores de que su verdad sea aceptada socialmente, frente a versiones alternativas que se refieren a los mismos acontecimientos del pasado desde otros lugares, con otros énfasis, a menudo en contraposición y conflicto” (2021, p.18, 19).

Es relevante tomar como central el vínculo entre pasado, presente y futuro en relación a la memoria. Si la memoria es el sentido que se le da al pasado, ésta no tiene que ver sólo con ese pasado sino con el presente y con el futuro. Es clara Jelin cuando expresa que la memoria no es pasado sino presente, qué del pasado traemos al presente en función de qué estamos haciendo en este presente y de nuestras inquietudes y proyectos de futuro. (Jelin, 2021)

En este sentido, Andreas Husseyn (2020) enuncia que sin pasados establecidos y bien comprendidos no puede haber un futuro exitoso. La formación de la memoria plantea dos cuestiones fundamentales que son paralelas. Por un lado, la cuestión de la recuperación del pasado y, por otro, la de su utilización en el

presente. Al decir de Tzvetan Todorov la recuperación del pasado es fundamental, pero eso no significa “que el pasado deba regir el presente, sino que por el contrario el presente hará del pasado el uso que prefiera.” (2008, p .18)

En particular, en este cruce que venimos trabajando entre educación, ciudad y memoria nos convoca los modos en que como sociedad inscribimos simbólicamente y materialmente, dentro del espacio público, las memorias del pasado reciente. Desde una perspectiva del habitante, nos interesa pensar cómo las personas viven su ciudad, cómo las prácticas humanas son producto y productoras de la misma. La ciudad comprendida como texto y campo de acción humana, territorio de luchas y representaciones culturales. Como hace referencia Nicolas Bourriaud (2006) las ciudades tienen la cualidad de producir y favorecer aquello que define como «régimen de encuentro intensivo». Son contextos que implican aproximaciones directas a multiplicidad de representaciones simbólicas y expresiones de significaciones diversas.

En relación al vínculo entre ciudad y memoria, Luciana Messina entiende que:

El espacio resulta un componente clave en los procesos de memorialización: sea como marco social, anclaje material, receptáculo, soporte y/o vehículo, constituye un elemento activo en la significación y representación del pasado y la configuración de memorias. Cuando caminamos las calles de

nuestras ciudades nos encontramos con una diversidad de materialidades que nos hablan de acontecimientos y actores de otros tiempos: marcas, inscripciones, sitios, objetos y/o edificios destinados a conmemorar pasados más lejanos o más próximos (2019, p.60)

En este sentido Eugenia Allier agrega que “lo que hace del lugar un lugar de memoria es tanto su condición de encrucijada donde se cortan diferentes caminos de la memoria como su capacidad para perdurar y ser incesantemente remodelado, reabordado y revisitado.” (2008, p. 167). Cómo se consolidan estos lugares, qué posibilidades brindan de facilitar sus contenidos y la transmisión de los mismos depende de las voluntades políticas y se concretan en las políticas de memoria que cada país formule y promueva.

Según Jelin (2002) la territorialización de las memorias, se configura como un escenario de confrontación y es en esa dinámica que van adquiriendo sentidos los lugares de la memoria. Las sociedades tienen la responsabilidad de preservar, de esta manera se opera la conquista del espacio público a través de memorias que se resignifican constantemente, debido a las luchas por su apropiación, construyendo diversas narratividades y representaciones. La ciudad se nos presenta como la trama sobre la que urdir formas de construir ciudadanía, de reivindicar derechos, de entretejer nuevas alianzas entre las personas que la habitamos.

Messina (2019) analiza las

políticas vinculadas a la espacialización de la memoria social, repasando varios conceptos claves de la bibliografía especializada. Parte del concepto tradicional acuñado por Pierre Nora, “lugares de memoria” el cual permite problematizar la dimensión simbólica de lugares donde confluyen la historia y la memoria. Desde un carácter más político, repasa los conceptos de “marcas territoriales” utilizado por Elizabeth Jelin y Victoria Langland (2003) para describir espacios vividos, transitados y significativos para una comunidad; y “territorios de la memoria” propuesto por Ludmila Da Silva Catela para dar cuenta de las prácticas sociales que producen y resignifican las señalizaciones. Desde el reconocimiento de éstas como objetos políticos, Messina señala:

Marcas y territorios de la memoria son producidos en el marco de pugnas entre una pluralidad de actores con diversas legitimidades e intereses en juego. En ambos opera un supuesto teórico común: la idea de luchas entre memorias, que se dan tanto a nivel de las prácticas como de las narraciones o discursos sobre el pasado y que podemos dimensionar o desagregar en tres aspectos: luchas por el quién (es decir, luchas políticas entre diferentes actores sociales); luchas por las palabras (es decir, luchas semánticas, por el sentido de las palabras), luchas por los símbolos (por la apropiación de los símbolos nacionales, por ejemplo) (Messina, 2019, p.64)

En nuestro país las marcas de las memorias, las placas recordatorias, los memoriales, los sitios de memoria

son principalmente los artefactos que se han utilizado para señalar lo acontecido en el pasado reciente. Estos modos de señalización y espacialización son ejemplos de las políticas de memoria promovidas por el Estado, pero más que nada impulsadas y sostenidas por organizaciones sociales que en Uruguay fueron y son los principales “emprendedores de memoria”.

Entendemos que el vínculo entre educación y memoria es inexorable. Sin la posibilidad de elaborar sentidos individuales y colectivos sobre quiénes hemos sido, sobre quiénes estamos siendo, y sobre quiénes queremos ser, los procesos de construcción de las identidades se ven sensiblemente afectados. Las memorias -en plural- nos ponen en relación con el pasado, nos permiten interrogar e interpretar el presente, nos disponen a imaginar el futuro. Cuando en particular habitamos “En sociedades donde el olvido y la impunidad han sido componentes esenciales de la identidad, la memoria se transforma en una operación esencial que debe tramitar la educación” (Fryd, Silva, 2009, p.39 )

La formación de una memoria social necesita -entre otras cosas- del desarrollo de prácticas educativas centradas en la transmisión y significación del pasado reciente, convocando a que las nuevas generaciones otorguen sentidos a las diversas formas de evitar los diversos modos de amnesia, negacionismo y relativismo. Cuando Walter Benjamin (1942) señala que “existe una cita

secreta entre las generaciones que fueron y la nuestra” nos remite a los procesos de transmisión que en educación nos interesan y nos implican. En ese proceso de transmisión de las memorias es relevante considerar que las nuevas generaciones no son una hoja en blanco. No se trata de una transmisión unidireccional, sino que hay múltiples procesos de circulación de las memorias y en esos movimientos, las jóvenes generaciones son protagonistas activas, con sus aportes, en la construcción de la memoria colectiva. El uso ejemplar de la memoria “permite utilizar el pasado con vistas al presente, aprovechar las lecciones de las injusticias sufridas para luchar contra las que se producen hoy día, y separarse del yo para ir hacia el otro” (Todorov, 2008, p. 32).

Resulta necesario ubicar las políticas de memoria y las prácticas educativas que en ellas se inscriban desde una ética de la responsabilidad, que promueva el derecho a las memorias. El deber no será de la memoria, sino un deber de verdad y de justicia. Entendemos que es necesario trascender el mandato de recordar como imperativo ético de la educación. Se trata, entonces, de promover el reconocimiento del derecho a las memorias de las nuevas generaciones, para que incorporen sus preguntas, sus respuestas y así amplíen la memoria social.

En relación a la espacialización de la memoria social y los procesos de transmisión intergeneracional, Messina expresa:

Un lugar significativo para una generación, y proyectado como legado para el porvenir, puede cobrar nuevos sentidos para la generación siguiente. Los homenajes y reivindicaciones se modifican con el recambio generacional, que va variando los centros de interés y las preocupaciones políticas. Por eso, en los lugares se pone en juego no solo una dimensión conmemorativa (vinculada al recuerdo, el homenaje, el duelo) sino también un compromiso con la transmisión del pasado que permita tejer puentes con la reflexión sobre el presente de los derechos humanos y sus problemáticas actuales” (2019, p.66)

Nos resulta relevante el trabajo de las memorias con las nuevas generaciones en estos lugares señalizados de nuestra ciudad. Los actores que formaron parte del diseño de las marcas, los lugares elegidos y los que no, los relatos que se van construyendo, los conflictos, la visibilidad y el reconocimiento que tienen actualmente en el espacio urbano son aspectos que interesan para significar cada sitio, cada marca. El pasado convive con nosotros en todos los lugares; en las ciudades, en cada esquina, en la calle, las plazas se conservan y modifican por la experiencia histórica. Es necesario observar atentamente y escuchar lo que los lugares cuentan. Este trabajo de las memorias en el espacio urbano puede ser un insumo para diferentes propuestas educativas. Como plantea Steiner “Es por la memoria –porque existe un pasado y porque existe la

historia– por lo que la educación tiene que ver con la transmisión de la cultura. Y probablemente la función de la cultura transmitida es bastante modesta: consiste en lograr que la gente “preste alguna atención, escuche un poco, mire algo” (Steiner, 1998, p. 108 en Barcena 2012, p.9)

En general las infancias, las adolescencias y las juventudes participan de distintas instituciones educativas; además de transitar, vivir y significar diversos territorios geográficos. Instituciones y territorios que desde una perspectiva pedagógica debemos pensar como lugares generadores de memorias, promoviendo formas que como apunta Pablo Sztulwark (2009), las reconozcan como “eso que está actuando todo el tiempo porque está produciendo y produciéndonos”.

Desde esta perspectiva es que proponemos pensar la transmisión de memorias como un compromiso social para que no queden únicamente en el mundo privado, para que la identidad se inscriba en forma pública, se construya, sea compartida y de este modo, las nuevas generaciones puedan “ejercer el derecho a la herencia”. (Alderoqui 2004).

### **Mapeos colectivos de memorias**

Entendemos el mapeo colectivo como una metodología participativa que promueve la producción de saberes, en el marco de un proceso horizontal y colaborativo entre sus participantes. Mediado por el uso de soportes gráficos

-a través del intercambio, debate y consenso- quienes participan construyen representaciones y narraciones sobre el territorio.

Cartografiar “antes que representar un mundo que ya está dado, supone la identificación de nuevos componentes, la creación de nuevas relaciones y territorios, de nuevas máquinas” (Pérez de Lama, 2009, p.121). Desde una perspectiva crítica, las cartografías no son objetivas, hacerlas es actuar y decidir qué es lo relevante de un territorio. Las cartografías responden a representaciones de la realidad, a la vez que las producen. Por ello, el mapeo no es pensado como un fin en sí mismo, sino como medio para:

la reflexión, la socialización de saberes y prácticas, el impulso a la participación colectiva, el trabajo con personas desconocidas, el intercambio de saberes, la disputa de espacios hegemónicos, el impulso a la creación e imaginación, la problematización de nudos clave, la visualización de las resistencias, el señalamiento de las relaciones de poder, entre muchos otros (Risler; Ares, 2013, p.7)

Nuestra selección del Municipio B de Montevideo como territorio a mapear se fundamenta, por un lado, en la necesidad de recortar la ciudad a un espacio físico de menor extensión, y por otro desde el reconocimiento de que esta parte de la ciudad se configura como una de sus centralidades urbanas. Por tratarse de un territorio multifuncional de la ciudad a lo largo del

tiempo, en él confluyen una gran cantidad de señalizaciones de lugares de memoria relacionados con el pasado reciente.

### *Mapeo “Represión y resistencia en el Municipio B durante el pasado reciente”*

En nuestro país las leyes N°18596 (2009) y N°19641 (2018) respectivamente, reconocen el terrorismo de Estado y su actuación ilegítima durante el período comprendido entre el 13 de junio de 1968 y el 28 de febrero de 1985, promoviendo la identificación de lugares donde se hayan producido violaciones a los derechos humanos: en el primer caso colocando placas u otras “marcas” recordatorias de dichos hechos, y en el segundo declarándolos sitios de memoria. Asimismo, existen otras iniciativas de señalización impulsadas por actores de la sociedad civil que no cuentan con el reconocimiento de dichas leyes.<sup>3</sup>

En el primer mapeo colectivo participaron 25 personas, entre ex-presos y ex-presas políticas (pertenecientes a CRY SOL), estudiantes de educación social y

docentes. Dicho mapeo se propuso identificar y significar espacios urbanos del Municipio B que fueron parte de la resistencia y la represión durante el pasado reciente.

La propuesta de trabajo se centró en los usos que ex-presos y ex-presas políticas hacían de esa parte de la ciudad entre 1968 y 1985, la rememoración de recuerdos individuales asociados a ciertos espacios o lugares del municipio durante ese período, y la distinción de aquellas señalizaciones que resultan más emblemáticas<sup>4</sup>.

El mapeo evidenció un uso diverso del territorio a partir de actividades laborales o de estudio, domésticas o de parentesco<sup>5</sup>, culturales y de militancia; identificándose no sólo lugares concretos sino también trayectos que se realizaban con frecuencia. En el caso de las actividades de militancia, éstas se vinculaban a partidos políticos, al movimiento estudiantil o a la participación en concentraciones o marchas en el espacio público.

En relación a los recuerdos, algunos resultan más compartidos mientras que otros son más personales, conviviendo el relato de ciertos hechos que hacen a cierta memoria colectiva junto a otras memorias más individuales. El testimonio establece el

---

<sup>3</sup> El proyecto “Marcas de la memoria” de la *Asociación Memoria de la Resistencia 1973 - 1985* es un ejemplo de ello. Dicho proyecto implicó la selección de lugares de Montevideo donde ocurrieron acciones y eventos importantes en relación a la resistencia a la dictadura y el diseño de una marca a modo de intervención en esos lugares como forma de señalarlos. La concreción de dichas marcas en el espacio público necesitó de la aprobación de la Junta Departamental de Montevideo.

---

<sup>4</sup> Según Messina (2019) los sitios emblemáticos son relevantes por su lugar simbólico a nivel social, los cuales parecen estar más allá de toda polémica y contribuyen a la consolidación de la ilusión de un “para todos”.

<sup>5</sup> En relación al lugar de residencia propio o de familiares.



paso de una dimensión individual de la memoria a una colectiva. Sin negar el ejercicio individual de recordar, se marca la matriz social de ese ejercicio. Cada persona no recuerda solo sino con la ayuda de los recuerdos de otros y con ciertos códigos culturales compartidos. Si bien los recuerdos personales son únicos y singulares, se encuentran inmersos en narrativas colectivas y se refuerzan en rituales y conmemoraciones grupales (Jelin, 2001, p. 21).



Mapeo “Represión y resistencia en el Municipio B durante el pasado reciente”

Quien da testimonio es un testigo, alguien que vivió lo que está relatando. La idea de la circulación de la experiencia, de su transmisión, es aquí central, como lo es también el hecho de que los testimonios incluyen a quienes escuchan, y “el que escucha se convierte en participante, aunque diferenciando y con sus propias reacciones” (Jelin, 2002, p. 85).

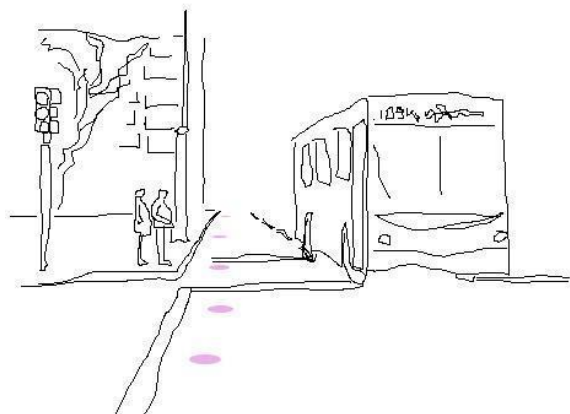
Para transmitir los sentidos del pasado, como propone Jelin (1998), es necesario que se den dos condiciones:

una es que existan las bases para el proceso de identificación, para que la noción del nosotros se amplíe intergeneracionalmente; y la otra es dejar abierta la posibilidad que los receptores de esta transmisión le otorguen sentidos propios.

Esta transmisión intergeneracional fue un aspecto evidente durante el mapeo. Sentados alrededor de un mapa, quienes vivieron ese momento conversaban con quienes no fueron parte, recuperando y compartiendo sus testimonios.

Culminada esta actividad de problematización colectiva del territorio, surgió entre quienes participaron la motivación de realizar algún tipo de acción en la ciudad, proyectándose así una intervención urbana. La misma consistió en la realización de un recorrido por la avenida 18 de julio, desde el callejón de la Universidad hasta la Plaza Libertad, como una forma de visibilizar un tramo de la ciudad que era y es recorrido ante diferentes actos de expresión colectiva y resistencia social. Se trata de un trayecto que vincula pasado y presente, que contribuye a la identificación de las diferentes generaciones con una idea del nosotros. Además de quienes realizaron el mapeo, en esta instancia también participaron familiares de los y las estudiantes, así como otros y otras estudiantes.

Boceto de intervención urbana



Finalmente, y también al margen de lo ideado en un principio, nos planteamos mostrar la experiencia en algún espacio público y/o cultural del municipio. Ello se concretó en el Espacio de Arte Contemporáneo del MEC (EAC), montándose la muestra “Espacio y trayectos de memoria en la ciudad” en el marco de la 36a temporada del EAC.



Muestra “Espacio y trayectos de memoria en la ciudad” en EAC.

### *Mapeo “Modos de inscripción de la memoria en el Municipio B: relaciones entre pasado y presente”*

En la actualidad existen una treintena de señalizaciones de lugares auténticos<sup>6</sup> en el Municipio B donde efectivamente sucedieron hechos de represión o resistencia durante el pasado reciente. En este marco, procuramos transitar un proceso de identificación, clasificación y diferenciación -desde una mirada pedagógica- de los distintos modos de inscripción de la memoria en el espacio urbano.

En un primer momento nos planteamos con las estudiantes la realización de un ejercicio de observación del espacio público en torno a esos lugares señalizados, los cuales en general se encuentran en zonas de la ciudad con un importante número de transeúntes que cotidianamente caminan por allí. La experiencia para quien transita el Municipio B es la del encuentro con una cantidad extensa de señalizaciones, dispersas entre sí, poco conectadas, y que en muchos casos se vuelven “invisibles” al tránsito cotidiano. La topografía de las ciudades concentra capas superpuestas de memorias del pasado, no siempre reconocibles por diversas causas: formas de andar

<sup>6</sup> Retomando el aporte de Messina (2019) - a diferencia de los auténticos - los lugares conmemorativos son construidos especialmente para tales fines, no habiendo sucedido en ellos nada en especial con referencia a lo conmemorado.

cotidiano, lugar que ocupan en la vía pública, deterioro por el paso del tiempo, ocultamientos involuntarios, efectos del vandalismo o graffitis, modificaciones a modo de restauración como si tratase de otro mobiliario más de la ciudad, etc. Éstas son algunas de las observaciones que hacen foco en el estado de conservación y la (no) presencia evidente de las señalizaciones.

Quizás dichas prácticas de observación refuercen aquella idea del escritor austríaco Robert Musil, para quien no hay nada en el mundo tan invisible como los monumentos. Como señala Sztulwark (2009), así entendida la memoria es la representación del pasado concentrada en un objeto. Las dudas y reflexiones que genera esa aparente invisibilidad de las señalizaciones en el transitar cotidiano de las personas, instala en las estudiantes la convicción de que es necesario realizar algún tipo de mediación que promueva su visibilidad y la generación de sentidos. Esta convicción se contrapone con la perspectiva que reduce la memoria a un objeto, en tanto si bien reconoce que la memoria requiere de un lugar donde acontecer, la ciudad puede tener otra forma de ser vivida (Sztulwark, 2009).

Tomando como base la cantidad de lugares observados -en tres casos en el límite del municipio- y considerando otra quincena de lugares que estarían en un proceso de señalización en el marco del Proyecto

Alba<sup>7</sup>, se conformó una lista de casi cincuenta lugares de memoria que conviven en el Municipio B.

A partir de esto realizamos un segundo mapeo colectivo. En este caso participaron nueve estudiantes, dos docentes, cuatro integrantes de la Asociación Marcas de la Memoria, tres integrantes de la Comisión del Sitio de Cabildo, un integrante de CRY SOL, un concejal del Municipio B y el coordinador del proyecto ALBA, totalizando 20 participantes.

El proceso de trabajo implicó definir criterios y categorías que problematicen los modos de inscripción de la memoria en la ciudad desde la perspectiva de quien transita el municipio, permitiendo diferenciar los lugares señalizados. Además, hubo una intención por reflexionar acerca de la ciudad como un sistema de memoria y la relación de esas señalizaciones con el presente de la ciudad y la vida pública actual.

En esta actividad de mapeo quedó en evidencia la necesidad de algunos y algunas participantes de continuar señalando lugares que no estaban contemplados. Así surgían

---

<sup>7</sup> Iniciativa aprobada por el Concejo Municipal del Municipio B de Montevideo que prevé la colocación de marcas de memoria en lugares del municipio donde hubo hechos de represión estatal o de resistencia durante el último período de terrorismo de Estado en Uruguay, así como la puesta en línea de un sitio web que albergará testimonios sonoros y visuales. El primer recorrido en construcción agrupa lugares del municipio donde fueron asesinados/as o detenidos/as -antes de desaparecer- diferentes militantes políticos.

preguntas de por qué tal o cual lugar no estaba marcado en las diferentes formas de señalización existentes. Cada interrogante se fundamentó con un relato vinculado a justificar la relevancia de ese espacio urbano, de ese edificio o de esa institución para la resistencia en esos años. Resulta evidente entonces, que las disputas por la memoria, por cuáles son los lugares que tienen que estar marcados es permanente; cada grupo, cada persona intenta que su memoria quede registrada en el espacio público como testimonio.

Los criterios construidos por los y las participantes para diferenciar las señalizaciones existentes en el Municipio fueron los siguientes: distinción entre centros de detención y tortura, lugares de resistencia y lugares de manifestaciones masivas; separación entre lugares donde sucedieron hechos puntuales y otros asociados a un período de tiempo; ordenamiento cronológico; identificación de zonas geográficas por proximidad entre lugares.



Mapeo "Modos de inscripción de la memoria en el Municipio B: relaciones entre pasado y presente"

Junto a estos criterios, el intercambio produjo otras ideas interesantes respecto a la inscripción de la memoria en la ciudad, destacándose que son las marcas las que hacen a la memoria de una ciudad, la percepción de que estas marcas pasan desapercibidas, la propuesta de recorridos urbanos como una forma de enlazar las marcas, y la necesidad de "pasar la posta".

### Encuentros entre memorias

La configuración de recorridos urbanos mediados por un acompañamiento educativo es una de las alternativas posibles como forma de activar las señalizaciones dispersas en la ciudad, pensando las mismas como un sistema que promueva el trabajo de memoria.

No se trata de pensar los recorridos como circuitos o visitas guiadas, sino como encuentros de memorias que establezcan trayectos para caminar juntos, en compañía, conversando (Cornu, 2017).

Para ubicarnos en clave de presente, desde las prácticas educativas sociales entendemos imprescindible reunir actores diversos, habilitar nuevos sentidos y posibilidades de circulación de las memorias. Estos recorridos se enriquecen en la medida que promuevan intercambios intergeneracionales como espacios de transmisión, significación y activación de memorias, aportando a la comprensión de narrativas, actores y

conflictos que habitan en las diversas señalizaciones urbanas y en la ciudad en su conjunto. Como plantea Silvia Alderoqui:

El ejercicio de la ciudadanía activa requiere del conocimiento de la ciudad y su patrimonio para estar en condiciones de elaborar explicaciones e interpretaciones acerca de la realidad y para optar y actuar en forma autónoma en la construcción del espacio público para ejercer el derecho a la ciudad.(2004, p.118)

El trabajo de las memorias implica una acción creativa a través de unas prácticas intencionadas. Reforzamos la idea de que no hay transmisión posible como cinta de montaje en la que las memorias se van trasladando, pasando de unos a otros sin cambios. Por el contrario apostamos a procesos dialógicos, intergeneracionales donde circulen las memorias y que cada quien en un marco social de sentido, otorgue nuevas miradas y construya sus particulares interrogantes.

Como educadores y educadoras sociales nos implican las prácticas educativas que tengan como intención la transmisión de los hechos traumáticos del pasado en diálogo con situaciones de vulneración de derechos que acontecen en el presente. Esta conversación puede colaborar en la construcción de una ciudadanía más democrática, justa e inclusiva.

## Referencias bibliográficas

Alderoqui, S. (2004). Pasajes a la ciudad: el derecho a la herencia. En Frigerio, Diker (coord.), *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción* (p. 117-126). Buenos Aires: Novedades educativas

Allier, E. (2008). Los Lieux de mémoire: una propuesta historiográfica para el análisis de la memoria. *Historia y Grafía*, (31),165-192. [fecha de Consulta 30 de Abril de 2021]. ISSN: 1405-0927. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=58922941007>

Cornu, L (2017). Acompañar: el oficio de hacer humanidad. En Frigerio, Korimfeld, Rodriguez (coord) *Trabajar en instituciones: los oficios del lazo* (p. 101-116). Buenos Aires: Noveduc.

Barcena, F. (2012). "Notas sobre la educación en la filiación del tiempo". En: Southwell, M. (comp.) *Entre generaciones. Exploraciones sobre educación, cultura e instituciones*. Buenos Aires: Homo Sapiens.

Baurriaud, N. (2006) *Estética Relacional*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora

Benjamin, W. (2006): Obras. Libro I. Vol. 2. Traducción de Alfredo Brotons, edición original de Tiedemann y Schweppenhäuser con colaboración de Adorno y Scholem. Madrid: Abada.

Entrevista Andreas Huyssen: “Sin pasados establecidos y bien comprendidos, no puede haber un futuro exitoso”. Realizada en Bogotá en el marco del ciclo académico “El trauma y el monumento fugitivo”, organizado por “Fragmentos”, Espacio de Arte y Memoria en colaboración con el Goethe Institut Verdad y Memoria. 22 feb. 2020 Por: Beatriz Dávila Reyes / Especial para El Espectador. <https://www.elespectador.com/colombia/2020/justicia/verdad/andreas-huyssen-si-npasados-establecidos-y-bien-comprendidos-no-puede-haber-un-futuro-exitoso-articulo-905877/>

Fryd, P, Siva, D. (2009) (coord.). *Responsabilidad, pensamiento y acción. Ejercer Educación Social en una sociedad fragmentada*. Barcelona: Gedisa

Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. Las transformaciones de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica

— (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI.

— (2017). *La lucha por el pasado: cómo construimos la memoria social*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

— (2021). [Nuevas lecturas y apropiaciones de LOS TRABAJOS DE LA MEMORIA, 20 años después - YouTube](#)

Jelín, E. y Vinyes R. (2021). *Cómo será el pasado. Una conversación sobre el giro memorial*. España: NED ediciones.

Nora, P. (2008). *Les lieux de mémoire*. Montevideo: Ediciones Trilce.

Messina, L. (2019). “Lugares y políticas de la memoria. Notas teórico-metodológicas a partir de la experiencia argentina”. *Kamchatka. Revista de análisis cultural* 13 (Junio 2019): 59-77. DOI: 10.7203/KAM.13.12418 ISSN: 2340-1869

— (2020). Sitios y lugares de la memoria: dimensiones, experiencias y controversias. En: Besse J. y Escolar C. (editores). *Políticas y lugares de la memoria: Figuras epistémicas, escrituras, inscripciones sobre el terrorismo de Estado en Argentina* Buenos Aires: Miño y Davila.

Pérez De Lama, J. (2009) *La avispa y la orquídea hacen mapa en el seno de un rizoma. Cartografía y máquinas, leyendo a Deleuze y Guattari* En: *Pro-Posições*, V.20, N°3, Campinas

Risler, J. y Ares; P. (2013). *Manual de mapeo colectivo : recursos cartográficos críticos para procesos territoriales de creación colaborativa*. Buenos aires: Tinta limón.

Sztulwark, P. (2009). *Ficciones de lo habitar*. Buenos Aires: Nobuko

Todorov T. (2008). *Los abusos de la memoria*. Barcelona: Paidós.